

Pre-texto

Patricia Herrera*

A manera de preámbulo, considero importante iniciar este artículo retomando una de las líneas de acción que el Programa Nacional de Comunicación Educativa se propuso desde su creación, es decir, “desarrollar vínculo(s) permanente(s) entre el Programa y el personal de los recintos que realizan actividades educativas” en los museos del INAH, para analizar y reflexionar acerca de su práctica. Es justamente en este contexto donde adquieren su razón de ser las *Camarillas de Experiencias*, ya que mediante ellas se busca fomentar el trabajo colegiado.

La tercera Camarilla, última del 2004, nos trasladó el 8 de diciembre a Cuernavaca. Fuimos convocados a las 8:00 hrs. de una mañana fría de invierno en el estacionamiento del Museo Nacional de Antropología; media hora después, parte del grupo que aguardaba en el estacionamiento de la Zona Arqueológica de Cuicuilco abordó el autobús. Una vez completos los asistentes, partimos con destino al Museo Regional Cuauhnáhuac, en el antiguo Palacio de Cortés.

Fuimos cordialmente recibidos por el equipo de Servicios Educativos, quien nos ofreció una visita dirigida por Lilian Alba, entonces asesora educativa del museo. Al recorrer sus salas, conocimos la importancia que tuvo el inmueble en las distintas etapas de su historia, así como los diversos usos que se le dieron; reconocimos los periodos del pasado prehispánico y colonial de la región hasta la época posrevolucionaria. También tuvimos un acercamiento a la vida histórica del estado a través de la visión artística de Diego Rivera, plasmada en su mural *Historia de Morelos. Conquista y revolución*. Sin duda, fue un excelente y ameno recorrido, así como participativo e interesante. ¿Ustedes qué opinan?

Concluida la visita, fuimos al auditorio, donde nos esperaban trabajadores del Museo Histórico del Oriente “Casa de Morelos”, de la Zona Arqueológica del Tepozteco, de la Zona Arqueológica de Xochicalco y nuestros anfitriones. Cada uno presentó sus proyectos y la visión que tienen del trabajo educativo en el museo, lo que nos permitió comprender que aunque esta práctica cuenta con características particulares, está permeada por una inquietud generalizada: convertir la visita al museo en una experiencia diferente, donde la búsqueda de significados y sentidos oriente las acciones del área educativa.

Como parte de las actividades de esa mañana, la directora del Cuauhnáhuac, Lorenza Del Río, se refirió al proyecto de reestructuración del recinto, destacando la importancia de renovar su discurso sin

olvidar la esencia del museo: acercar a los visitantes al patrimonio cultural de la región. Finalmente, la Mtra. María Engracia Vallejo expuso el proyecto del PNCE para el 2005.

Durante la tarde, después de comer, visitamos el Centro Cultural MUROS, ubicado en lo que fue el Hotel Casino de la Selva, espacio que se caracteriza por promover diversas expresiones artísticas y por ser un punto de encuentro del arte contemporáneo mexicano.

En esta visita conocimos la colección de arte moderno mexicano contemporáneo de Jacques y Natasha Gelman, así como la exhibición permanente del Salón de los Murales y el espacio lúdico de *Frida te visita*.

El recorrido nos dio la oportunidad de acercarnos a dos museos diferentes entre sí en cuanto a su temática, visión, discurso, inmueble, propuesta educativa, infraestructura y colección, pero que comparten el mismo propósito: promover en sus visitantes el conocimiento y la defensa del patrimonio cultural.

Estas experiencias, a tres años de haber iniciado, se han convertido en toda una tradición, pues hemos constatado que las reflexiones vertidas en su desarrollo logran trascender, permitiéndonos confrontar nuestra práctica con la de otros compañeros; identificar las ideas y proyectos que se están realizando en beneficio del público; acercarnos a las propuestas educativas de los

museos del Instituto y de externos, tomándolas de pretexto para reunirnos bajo un plan de trabajo; así como conocer *in situ* el discurso museográfico de cada recinto. Todas estas experiencias nos han dado la oportunidad de pensar hacia dónde van nuestras acciones y hasta dónde queremos que lleguen. ↵

¹ VALLEJO BERNAL, MA. ENGRACIA, DIEGO MARTÍN Y PATRICIA TORRES, "COMUNICAR PARA TRANSFORMAR", EN MA. ENGRACIA VALLEJO BERNAL (COORD.), *EDUCACIÓN Y MUSEOS. EXPERIENCIAS RECIENTES. ANTOLOGÍA*. MÉXICO, INAH, 2002, PP. 24.

*PEDAGOGA. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMVE.



Tercera Camarilla. Museo Regional Cuauhnáhuac. Fotografía Patricia Herrera.

OBJETOS CON HISTORIA

Mancerina

Axayácatl Gutiérrez*

“**MANCERINA**. Especie de plato o salvilla, con un hueco en medio, donde se encasa la xicara, para servir el chocolate con seguridad de que no se vierta. Diósele este nombre por haber sido su inventor el Marqués de Mancera, por lo que se dixo Mancerina” (Diccionario de Autoridades, 1726-1739).

Alrededor de 1640, el virrey del Perú, Pedro Álvarez de Toledo Marqués de la Mancera, inventó la mancerina. La leyenda cuenta que el virrey padecía un tic en la mano, por

lo que al tomar chocolate, lo derramaba constantemente. Otra anécdota menciona la pena que le causaba ver que las damas de la corte, en un descuido, mancharan de chocolate sus costosos atuendos. Entre otras cosas, estos hechos ilustran el fuerte mestizaje de costumbres que la colonización española produjo en América. El chocolate, bebida derivada de una semilla mesoamericana, se conjugó con otros productos como el azúcar, la canela y la vainilla. Además, el beberlo mediante toda una parafernalia implicaba el uso de una serie de utensilios que caracterizaban la manera “española” de degustarlo. Las primeras mancerinas fueron fabricadas en metal; sin embargo, la cerámica paulatinamente acaparó su producción, aunque nunca se abandonó el uso del metal.

El Museo Nacional de Historia exhibe actualmente cuatro mancerinas (sala IV, sección *Teatro de Maravillas*). Una es de cerámica